

mas; pero desdè g andemente la reformation de los abitos religiosos, que en los mas de los Monasterios se vsaban, no con profanidad, pero si con demasia en su aderezo por la multitud de sus encarrujos, à que era conseqüente la superstuidad en el lienzo, y esmero de las Religiosas en el exterior ornato, quando deben vnicamente ponerlo, como esposas de el mejor Principe, en el interior de sus almas: esta reforma, como deciamos, deseaba el Padre Don Pedro, y parece que con luz profetica predixò el cumplimiento de sus deseos, afirmando en tiempo de la vacante de el Ilmo. y Exmo. Señor Don Juan de Ortega, que avia de venir vn Prelado que los reformaria. Y con efecto aviendo venido à gobernar, como su Arzobispo, à esta Metropoli el Ilmo. Señor D. Fray Joseph de Lanciego, consiguió su buen estylo, y prudencia dicha reforma, no solo sin el menor alboroto, pero con gusto de todas sus Religiosas: y no inferior complacencia de el bendito Padre, cuyo zelo tuvo no pequeña parte en ella, y en particular la de vno de los Monasterios se le debió à el principalmente.

111 Aviendo ido por este tiempo à el de Jesus Maria, dixole vna de las Religiosas sus hijas, passasse por el choro bajo, para que las viesse ya vestidas de su abito reformado: asi lo executò, mas no pareció sino que algun Serafin lo avia citado para su alto choro; pues no hubo casi visto bien à las Religiosas, quando fue arrebatado su espiritu, de fuerte, que la basta estatura de su cuerpo subió, como si fuesse vna pluma, por los ayres elevado tanto de el suelo, que el Padre Don Miguel Cavallero, y otro de muchos Sacerdotes, que presentes se hallaron, estando en pie pudieron asir de los de el bendito Padre procurando favorecelo: Tal fue el gozo de que sobrebundò su espiritu solo con la vista de la reformation que avia deseado, que debió tambien de ser à tiempo, que yendose prendiendo el fuego, peque-

ño aliento bastò para levantar la llama. 112 Y por terminar el capitulo con su principal sujeto, que fue el zelo de la mayor observancia de nuestro Instituto sagrado; prohibiendo este à los hijos de Phelipe en su Congregacion, professar en qualquiera Congregacion, ò compañía fuera de casa: ya que lo avia hecho desde mucho antes en el orden tercero de São Domingo; y era juntamente vno de los alumnos, y muy asistente à sus exercicios, de la Congregacion de la Purissima, determinò luego, como lo practicò, cessar en sus asistencias, no volviendo despues à hallarse en alguna de sus juntas: resuelto à seguir en quanto le permitiesen las fuerzas el espiritu de su vocacion, aunque templasse por otra parte los fervores de su espiritu. Agregasse à el numero de los de otras piadosas Congregaciones, Confraternidades, ò Compañias es muy bueno: mas las sentencias de los mayores no se profirieron sin causa: ni los hijos de Phelipe, han de presumir de mas devotos, y espirituales que su Padre, ni de mas prudentes, que sus estatutos aprobados por la visible Cabeza de la Iglesia.

CAPITULO XVI.

En prosecucion de el antecedente, se insinua el grande amor, y veneracion que tuvo à N. P. S. Phelipe, y su Instituto.

113 **E**l amor, aprecio, y veneracion, que tuvo el Venerable Padre Don Pedro à nuestro sagrado Instituto, aunque por lo dicho queda bastantemente significado; mas siendo de condicion tal el amor, que apenas sabe poner fin à sus votos, y término a sus deseos: el de el bendito Sacerdote para con nuestro esclarecido Patriarca (que manifestó especialmente en el zelo de su Instituto) fue tan grande, q pudo averle cantado lo que el otro devoto Poeta, aunque à superior objeto.

Da

Da mihi mille manus; da guttura mille Philippe:
Mille dicabo tibi guttura; mille manus.
Dame mil manos Phelipe, da mil lenguas dame: En tal caso me alabarè con mil lenguas, y me servirè con mil manos.
 Tales parecian ser las ansias de este Sacerdote, quando apenas podia hablar de N. P. S. Phelipe, y de el Instituto, que dexò à sus hijos, sin enternecerse su corazon, cuya ternura expressaban las mejores lenguas de sus ojos con las voces de sus lagrimas: vertialas en abundancia, especialmente siempre, q oyendo predicar, prorumpia el Orador en elogios, ò de N. P. ò de su Instituto: corrian hilo, à hilo las lagrimas por sus mexillas, las cuales, aun mas que las voces de el Predicador, llevaban tras si à las atenciones de los oyentes: En los dias consagrados à la agradabilissima festividad de el Santo parece que andaba este su tierno enamorado fuera de si, como fue ordinariamente observado de la curiosa devocion de algunos: Por este tiempo solia con especialidad ser arrebatado en algun extasis, queriendo por ventura el Santo Padre corresponder à sus encendidos afectos con alguno de los favores, con que Dios acostumbra comunicarse à las almas, para consuelo, en esta petegrinacion, de sus fatigas. Y en todo el discurso de el año su conversaciõ mas familiar era de N. P. y su Instituto, que lo tenia tan prompto en los labios, quanto en los nuestros dexaba de ser ya, por ordinaria, curiosa la reflexion.

114 Conociasele bien el grande afecto, que quisiera entrañar en los corazones de todos, como lo estaba en el suyo, à estos dos blancos de su devocion tiernissima: Acostumbraba (y no sin ternura) advertir, y ponderar el primor (que este era su termino) de N. P. S. Phelipe en su Instituto, en que supo confeccionar vn como sagrado hechizo para encerrar à los Clerigos, brin-

dandoles con su mesma libertad, y al mesmo tiempo haziendolos captivos de el divino amor. Y aunque, como en otra parte diximos, llegò à gozarse con crecido numero de ellos; tambien lamentò despues su cortedad, quando advertimos verificada la prediccion de el Venerable Padre Barcia, que en su vida referimos, lib. 5. cap. 5. nuñ. 55. que expressò baxo la alusiva metafora de vn arbol, que sacudido se huvo de desnudar de muchas ojas: cuyo sentimiento declarò algunas vezes nuestro D. Pedro diciendo, q Dios acaso lo queria mortificar con que no tuviesse en la Congregacion muchos sujetos: aunque añadia, no dexaria de averlos despues que huviesse el muerto: en que pudo hablar lo vivo de su confianza, sino es que fuesse el antejo de su luz profetica, quando havemos despues experimentadolo: Por lo menos à dos de nuestros Sacerdotes se lo predixò mucho antes, cuya expresion no parece estraña de este lugar.

115 El vno de ellos es el Padre D. Juan Joseph Gonzalez, quien desde pequeño joven comunicò à el Venerable Sacerdote los deseos con que se hallaba de entrar en nuestra Congregacion, no obstante, q si no era latinidad, no avia grangeado otro caudal en las letras, siendo su animo continuar desde nuestra casa en sus estudios: alentòlo el Venerable Padre en su determinacion, dandole entonces por consejo la frecuencia en nuestra Iglesia, passo que podia irle facilitando el ingreso: De alli à algunos dias volvió à el Padre el pretendiente mancebo, y aviendole referido, como notivoso de sus intentos el Dr. Don Miguel de Zetina, era de parecer, y le aconsejaba, que antes de entrar en nuestra Congregacion, estudiase à lo menos la Phylosophia: concluyò el Siervo de Dios, y le dixo: *Vaya: que si vsted hade venir, que tarde, que temprano vendrà:* Y asi sucedió puntualmente; pues aviendo estudiado, no solamente Phylosophia, pero tam-

Ppppp a

bica

bien la Jurisprudencia, despues de examinado ya de Abogado en esta Real Audiencia de Mexico, llegó à conseguir el lleno de sus deseos, entrando en nuestra Congregacion, despues que el Venerable Padre avia salido ya de esta vida.

116 Tiempo en que fue finalmente admitido en nuestra Congregacion el segundo, conviene à saber, Don Juachin Barruchi, aunque el Venerable Padre se lo predixo desde que el era muy niño, pues aun aprendia los primeros rudimentos de las letras; y aconteció de esta suerte: Volvia, entre otras, en vna ocasion de la escuela, en compañía de otro niño llamado Cayetano de Vrrutia: Viólos el Siervo de Dios, que estaba à la sozon con la Madre de Juachin, y la Señora Marqueza de el Villar de la Aguila Doña Maria Guerrero, y pidiendole ambas Señoras los encomendasse à Dios, y suplicasse à N. P. S. Phelipe fuesen los dos ecclesiasticos: *Si seran* (les respondió) *y el vno de nuestra Congregacion*: En ella vive al presente; y sin ser de nuestra Congregacion el otro, fue finalmente Sacerdote, como expressamente lo predixo.

117 En medio de esta luz, no obstante, parece quiso la divina Magestad, no concederle la de el consuelo, que huviera tenido grande, de ver en la Congregacion crecido numero de Sacerdotes, Clerigos, y Hermanos, para gozarse con la mas entera practica de el Instituto, que necesita de no pequeño numero de sujetos: Procuró poner los medios, que estuvieron de su parte en solicitud de sus mayores, y mas felices progresos: Con ocasion de aver de disponer los Padres Preposito, y Diputados de los bienes, que les avia dexado en confianza el Sr. Dean Dr. Don Diego de Malpartida Centeno, solicitó (aun no hallandose ya Preposito, aunque si vno de los Diputados) se asignasse algun competente principal, con cuyos reditos se pudiesen mantener algunos músicos: Recibiriale Dios, y N.

P. S. Phelipe los deseos: no estuvo en su mano la execucion: aunque si en la nuestra por aora el digno encomio de su grãde zelo: Avia hecho reflexion en las primorosas investivas de nuestro Instituto sagrado, que tanto se vale de la musica, para encantar à las almas sabiamente, y que sin ella algunos de sus estatutos, quedarian sin tal encanto, ò no cumplidos, ò privados de el fin que ellos pretenden, quales son principalmente los Oratorios vespertinos, que apenas se podrán practicar sin conocido fruto en los fieles: Por tanto el zeloso Sacerdote, aviendo penetrado el espíritu de vida, que el Santo Padre, mediante la musica, les infundió, quiso no les faltasse esta vida, y que se practicasse este espíritu: Quedó el suyo mortificado, como lo quedó en otras cosas.

118 Mas lo que llegaría à sentir menos, fue su mesma mortificacion; quando se mortificaba de intento, sólo por ser el suyo la mas puntual observancia de el Instituto: Sobre que solamente referirémos dos cosas, como dignas de no vulgar reflexion. Y sea la primera, averse vna vez sujetado à predicar en congregacion de culpas por ordenar la costrucion se alternen en hazerlo de los nuestros los q̄ en ella huvieren cumplido diez años de Sacerdotes: Y despues, que tantos años se le avian pasado sin que lo hiziesse (persuadido à no ser a proposito para ello, despues que su humildad le dió entero assenso à el desengaño de su Tio) ciertamente que halló bastante materia de mortificacion el amor proprio; y de resplandecer el que tenia à el Instituto: Vnas clausulas de este tomo por thema en que fundamentar su razonamiento, y exhortacion, en que si se extraño la eloquencia de palabras, mas no la de el espíritu, para quedar, como quedaron, compungidos los oyentes, à el mesmo passo que edificados: No continuó el exercicio, satisfecho el fervor de su zelo con la prueba, sin pasar desengañado à mayor escrutinio su humildad. Fue

119 Fue tambien muchas vezes reparable por algunos de los nuestros, que solian ser mas reflexivos, la demostracion; que ya refero en que batallando con su humildad el amor à el Instituto, se remite à los lectores la causa, para la determinacion mas prudente. El dia, en que se ha tenido la congregacion de culpas, à la noche despues de cena, en el refectorio, distribuyense las penitencias, que prescribe el Instituto, cambiendole à cada qual la que le ofreció la suerte, sin que tenga parte alguna el arbitrio: Es vna de ellas, besar humildemente los pies à los tres primeros, ò últimos Sacerdotes de la mesa: dexemos de referir la humildad de el bendito P. cō que, siendo el primero de los primeros, se postraba à besarlos à el ultimo de los últimos; que no fue esto lo reparable: sino el que, siendo así, que qualquiera de nuestros Sacerdotes hazia diligencias de esconder, y retirar los pies, por no permitirle su confusion, que postrado à ellos otro Sacerdote se los besasse; la practica de Don Pedro fue siempre tan à el contrario, que antes los ponía de manifesto dexandose los besar: Siendo sobre este punto el alto sentimiento de su humildad, el que ordenando la constitucion à el vno que los besasse, manda à el otro por configuente, que se los dexee besar: à el vno, que se humille à el otro, que humille à su humildad en la mortificacion que padece, y en la obediencia, à que se rinde, dexando de essa suerte à la constitucion siempre ayrosa; y entre el amor à esta, y la humildad vna contienda gloriosa, sobre quien à quien se excedia en los primeros de fin.

120 Y aunque estos, y semejantes primores perseveraron hasta el ultimo en el bendito Padre: como quiera que se vieron mas resplandecer por el tiempo de su gobierno, en que como Superior debia serlo en el exemplo, será bien concluyamos este capitulo con la expresion de este tiempo, que aviendo sido el dilatado, podráse espaciar el juy-

cio de los lectores, para formarlo mas extenso de lo que podia con sola la narracion de las pocas acciones, que hemos referido hasta aora. Quando recibimos la bula de ereccion, y confirmacion, se hallaba (como diximos) en la actualidad de Prefecto desde Mayo de el año de mil setecientos y vno: Prosiguió despues gobernando como Preposito hasta el mesmo mes de Mayo de setecientos y diez: Y despues aviendo muerto el Padre Don Joseph Montañó, que le sucedió en el empleo, sin aver cumplido el segundo trienio, por Octubre de setecientos, y quinze, volvió à recaer en el Venerable Padre D. Pedro, por el tiempo que para la eleccion restaba, que fue vn año, y dos meses: el qual pasado, perseveró lo restante de su vida, que serian como tres años, en el empleo de Diputado, el qual exerció siempre que no fue Preposito: de vna, y otra manera siempre alumbrando, como encendida columna, con las luces de su doctrina, y exemplo; cuyos resplandores por el discurso de su vida, desde que se determinó hazerla buena, particularisarémos mas en los siguientes capitulos.

CAPITULO XVII.

Continua, y fervorosa Oracion de el Venerable Padre D. Pedro.

121 UNA de las principales bases de el Instituto, de la Congregacion de el Oratorio es la Oracion: y fue tambien de los primeros empleos de la vida de Don Pedro, como se puede conocer de lo que llevamos dicho: à que añadirémos aora algunas laces de ella, con que en nuestra Congregacion, y antes en la Venerable Union resplandeció. En vno, y en otro tiempo, sino es que legitima ocupacion se lo impidiesse, jamás dexó de asistir à la que se tenia en el Oratorio; fuera de la que en su aposento tenia, así por la mañana antes de la

celebracion de el Sacrificio incruento de las aras en que expendia dos horas, o mas de tiempo: como en otras horas de el dia, procurando seguir el consejo de el Sagrado Apostol, de orar sin intermision: en ocasion oportuna llegò à decir, que jamàs avia podido à acomodarse à medir el tiempo de la oracion por algun reloj de arenillas: Y es que atento siempre à el dulce objeto de su encendido amor, y llevado en alas de sus afectos, ni atencion, ni memoria le dexaban para otro que el concertado reloj de su corazon; tan olvidado de el mundo, y aun de si, que muchas horas de el dia, y de la noche se le passaban, como dicen, sin sentir; no faltando ocasiones, en que se obligò el Venerable Padre Doctor D. Juan de la Pedrosa à ir por el à la Iglesia, en donde se hallaba, en presencia de su dulce amor sacramentado, de rodillas, despues de muchas horas.

122 De el amoroso, y familiar trato que tenia con Dios, se advirtió muchas vezes, que ni los ordinarios negocios le servian de algun embarazo para correr tras de su amado à el suavissimo olor de sus perfumes: No necesitaba ponerse de intento en oración para sentir ya los toques soberanos de su dulce bien, que le hazian estremecer el cuerpo muchas vezes, sin estar en su mano reprimirse, y ya para sentir algunos vuelos, y raptos de su espíritu: Solia estar en el refectorio, y conocerle, que nunca menos en el estaba que entonces; pues en el modo de estar haciendo menudas piezas el pan, y metiendose en la voca vnos tras otros los vocados, no se dexaba de advertir la elevacion en que hallaba su espíritu alimentado de otras mejores, y mas dulces viandas, para que el amor le tenia puesta la mesa: Por algunos tiempos en especial, que celebra nuestra Madre la Iglesia, como los de el nacimiento de nuestro amabilissimo Jhsvs, los de nuestro esclatécido Patriarcha S. Phelipe, y otros, solia hallarse mas

tirante la cuerda de el amor divino, con que traia por algunos dias à su espíritu tan absorto, que aunque mas hiziesse por divertir, no dexaba de conocerse: y solia ser por entonces quando era arrebatado de algun extasis, que siendo algunas vezes en publico, le quedaba à su humildad no pequeña confusion.

123 Los primeros años acostumbraóirse despues à el Recogimiento de San Miguel del Berhlen, huyendo avergonzado, como si huviesse cometido algun delicto: por tanto el Venerable Padre Barcia en viendolo entrar, decia con gracioso donayreo: *Que ha hurtado este, que viene à refugiar se?* Emphatico hablar, como de varon no menos practico: Avia (podemos decir) robadole à Dios el corazon, y buscaba à el retiro por refugios que à vista de los hombres testigos de aquel robo, podia se temer lo despojassen de vn tan gran thesoro, qual el que avia robado: Procurabalo siempre ocultar con el silencio, o si algunas palabras se veia precisado à decir, eran llamar disparates à los suyos: Quando su Confessor el Venerable Padre Antonio Nuñez murió; lo sintió (como era justo) el bendito Don Pedro, siendo vna de las causas de su sentimiento: *Porque ya el Padre (dixó) sabia mis disparates.* Por tales queria que estimassen los que eran efectos de vn amor encendido en la fragua de la contemplacion, à que Dios le avia levantado: que la oracion mientras mas elevada es mas humilde, siendo la humildad el medio mas proporcionado à su mayor elevacion.

124 Entròle à visitar vna vez el Sr. Inquisidor D. Francisco Deza, y Ulloa, despues de aver el Siervo de Dios padecido vn extasis publicamente en nuestra Iglesia, patente el Señor Sacramentado, de que fue el mesmo Inquisidor testigo: y lleno de confusion, y vergüenza, solicitando desvanecerle el buen concepto, q̄ acaso pudiera aver formado, entre otras cosas le dixó: *Què puedo tener aviendo esta tar de bebido tanta agua de*

de nieve? Y así era, que la avia bebido con ocasion de averse celebrado à N. Padre, en que ha sido, y es costumbre festejar con semejante refresco à los Padres tales dias: queriendo darle à entender, que con la frialdad de aquella agua, con que avia lisonjeado à el apetito, mal se compadecia el calor de el espíritu, y mucho menos la llama de el divino amor, que lo huviesse à si arrebatado: Mas con licencia de su humildad, descubrese en esso mesmo el mayor fervor de su espíritu, ardor de su Charidad, y elevado de su oracion: Era dictamen de quien fue Maestro de ella N. P. S. Phelipe Neri, ser indicio de falta de espíritu de oracion no poderla tener despues de la comida: quien tiene espíritu de Oracion como para socorrer la necesidad, y no para satisfacer à el apetito, ni dar pasto à la gula: por tanto, comiendo lo necesario, es poco el peso que recibe el cuerpo, y à su medida el gravamen, que puede participar el espíritu: y así con facilidad el peso de el amor, que en la oracion no agrava, sino que eleva, haze desaparecer à el de el cuerpo: Como avria, pues, el Padre Don Pedro bebido la agua de nieve? Aunque no por necesidad de el proprio cuerpo, si por la de aquel de que era cabeza, y quando no, miembro, acomodandose en tales dias à la comun observancia por no parecer singular; mas no por dar gusto à el apetito, ni complacer à su gusto, quando sin algun gravamen, no solo se hallò dispuesto su espíritu para la oracion, mas para ser dulcemente en ella arrebatado de el peso de su amor, que hizo aligerar à el mesmo cuerpo en la elevacion de su espíritu.

125 Conociasele à el Siervo de Dios, por todas sus acciones, y palabras, quan solícito andaba siempre de que no se derramasse su corazon por la tierra; sino que dentro de si mesmo recogido subiesse como varilla de humo à los Cielos exhalada de los suaves aromas de sus afectos, con que anhelaba à no

apartarse de la dulce presencia de su amado: En qualquiera ocurrencia apenas faltaba de sus labios *el gracias à Dios, gracias à Dios:* efecto, ya de su propia conformidad con la voluntad divina, y ya de la presencia de su Magestad, que procuraba fuesse continua: como entre otros muchos que le trataron, lo advirtió, y aora deponer con juramento, el Illmo. Sr. Dr. D. Nicolas Carlos de Cervantes, Obispo dignissimo de la Santa Iglesia de la Ciudad de Guadalupe, à el presente, y antes de la de Guatemala, despues de aver sido Canonigo de la de esta Metropolitana de Mexico, y penitente de el Venerable Padre, cuyas palabras, por la grande recomendacion que se concilian, como de deponente de excepcion tan singular, será justo que illustren las noticias: *Lo que puedo deponer (escribe su Illma.) aver To experimentado en mucho tiempo que lo comuniqué, es, que habiéndolo bastante tiempo con el, no solo no le advertí en sus conversaciones cosa con que pudiera tocar en la mas leve culpa venial, pero ni en imperfeccion: admirando siempre la facilidad, con que enderezaba à Dios, y à cosas espirituales qualquiera cosa de las que se trataban: que es muestra de que nunca se distraia totalmente de Dios, ni se apartaba de su presencia.*

126 Hizose ciertamente ponderable, que con qualquiera linage de personas, y en las ocurrencias mas ordinarias, siendo así, q̄ siépre fueron còcissas sus razones, y aun à vezes sincopadas sus palabras, siempre se advirtieron eccos de las interiores, y cabales clausulas de sus afectos, enviados de el corazon à sus labios, yendo lo que estos proferian encaminado à Dios, en cuya presencia procuraba andar de continuo. Y con lo dicho parece sobra el decir, que en la celebracion de la Misa fueron muchos los violentos vuelos de su espíritu, de que era el cuerpo participante, los dulces extasis, y arrobamientos: ni será necesario individuar las ocasiones, en que sentado en el confesionario solia

quedarse extatico muchas vezes. Tuvo, pues, el Venerable Padre D. Pedro vn grande espiritu de Oracion, llegando à estado, que no parece avia cosa, que le impidiese la dulce presencia de su amado, con quien tierna, y amorosamente se gozaba su alma, con aquella confianza, que engendra entre dos amantes la fina correspondencia: y así solia decir en tercera persona, lo que por la suya passaba: *En dando vna vuelta à el interior, Dios inspira: è inspirabile su Magestad, muchas vezes, fuera de el comun orden de su providencia por modos maravillosos, así como era singular la vuelta, que èl à su interior daba, siendo tan frequente esta vuelta, y hallando mediante ella en su interior la amorosa presencia de su dueño tan à satisfaccion de su confianza, que no dudaba de la inspiracion divina: y que para advertir lo confiadamente que en su interior se volteaba la rueda de la oracion, solamete individuarèmos vno ù otro suceso particular.*

127 En el Monasterio de Jesus Maria, hallabase vna novicia gravissimamente tentada de salirse: y no à la verdad (segun deponen) por displicencia, que le tuviese à el estado, quando pensaba hazer transito à el de la Encarnacion; sino por parecerle insoportables algunas contradicciones, con que Dios alli à caso la queria probar, y que ella se imaginaba solo poder servirle à su perdicion: llegó la tentacion à tanto con su tenacidad, que en espera de el dia, en que cumplido el año de su yrocinio avia de salir à su libertad, avia determinado vsar à su gusto de ella con no volver à el Convento: Mas entretanto, como à la Religiosa su Pedagogia fuesse su tentacion, sino de el todo, manifesta en parte, por persuasiones de esta, passò à comunicar sus congojas con el Venerable Padre D. Pedro; y este despues de averla blandamente consolado, la exortò à que professase, añadiendole que en aquel Convento estava su salvacion. Apartòse de sus pies

la novicia consolada, y de la novicia se apartò la tentacion: Professo à su tiempo resignada; siendo digno de advertencia, que à el mesmo tiempo en que ella avia de hazer su profesion religiosa, se estuvo el Siervo de Dios en oracion, la qual como sagrado Prometheo subiria à el Cielo por fuego con que animarla: Y fue no sola esta vez, pues poco tiempo antes que el bendito Padre muriesse, le assegurò que nunca la olvidaba: lo qual à ella mesma podia asegurarselo la experiencia; pues poco à poco le fueron las contradicciones cessando, hasta acabarse de el todo: y quado tal vez se le ponía alguna delante, solo con hazer recuerdo de averle el Venerable Padre asegurado que alli estava su salvacion, se serenaba; que tanta fue la eficacia de sus palabras, y tal el fruto de su oracion!

128 Fue en vna ocasion à confesar à vn enfermo, que avia vnos sesenta años que no lo hazia, con que en breve hemos dicho el desorden de su vida, y rotura de sus costumbres, de que se avia forjado vna tan larga, y pesada cadena de culpas, que oprimido con su peso se avia rendido à el profundo de la desesperacion: por tanto, luego que tuvo à el Siervo de Dios en su presencia, comensò à indignarse diciendole se le quitasse de delante, porque ni verlo queria: Procuraba el zeloso Ministro alentarlo convidandole con la infinita misericordia de Dios, cuyas piedades exceden sin comparacion à nuestras culpas; pero èl mas desesperado, y protervo, solo respondia, apartandolo de su vista, que no queria confessarse: *Si se confessarà vsted*, dixo por fin el Venerable Padre: y diciendo, y haziendo, se quitò de su presencia; mas para ponerse en la de Dios, y pedir à su Magestad por la salud de aquella alma: en que podemos considerar suspensos, no ya à los de casa en espera de el suceso; sino à los mesmos Angeles, aguardando por fruto de esta oracion el grande gozo, que en los Cielos se prometian con la

pe.

penitencia de aquel pecador hasta entonces miserable; y en verdad, que no llegó el silencio à media hora, pues à poco mas de vn quadrante, que perseveraba el fervoroso Padre en su quietud, se la interrumpió el enfermo con sus clamores, llamandolo à grandes voces *Padre, Padre*: Ocurrió el Siervo de Dios prestamente; y hallòlo tan otro de el q̄ antes era, q̄ de pedernal durissimo, parecia convertido en blanda cera, segun que derretido à los rayos de la divina gracia, y movido à penitencia de sus culpas, tratò de confessarlas luego: Oyòlo nuestro zeloso Don Pedro con aquella Charidad de que era acreedor el suceso, y con aquel regocijo que pedia su Charidad: Siendo lo mas ponderable en este caso: que llegando à proferir la forma de la sacramental absolucion: lo mesmo fue decir: *Ego te absolvo à peccatis tuis*, que espirar en esse punto el enfermo: sin esperar con vida à las siguientes palabras.

129 Grande confianza dexò de su salvacion aquesta alma; pero no ha de servir à las almas de aliento para pecar con tal confianza: Passar la vida en peccados sin buscar en la vida la penitencia, con la esperanza de que se buscarà, y hallarà en la muerte, tiene à muchos en el Infierno: No siempre se halla vn San Estevan, que ore para que vn Saulo se convierta: ni à todas vezes vn Siervo de Dios como Don Pedro, que haga por el enfermo oracion, para que logre en los vltimos abances el enfermo lo que malogrò en la vida: como podemos creer piadosamente q̄ el de nuestra historia lograria mediante la oracion de el bendito Padre, en quien, por ventura, tendria Dios librado inclinar su misericordia, para que consiguiessse la salvacion aquella alma: Y es de notar juntamente la grande confianza de el zeloso Padre, pues no obstante de estar el enfermo tan revelde en quererse confessar, se lo asegura diciendo: *Si se confessarà vsted*: Luz especial huvo Dios de comunicarle: mas aviendose hecho tã amigo de Dios

con el continuo trato con su Magestad, que ay que dudar le comunicasse Dios de sus secretos, así en esta vez, como en muchas otras?

130. Con vna novicia del Convento de Religiosas de S. Bernardo le aconteció, que aviendo esta recibido el avito para fuera de choro contra el dictamen de el bendito Padre, que queria lo tomasse de choro, y velo; por fin vn mes antes de que llegasse el tiempo en que avia de hazer su profesion religiosa, se dispusieron las cosas de tan buena suerte, que se determinò la novicia à hazerla segun el dictamen de el Siervo de Dios: y faltandole aun cantidad de trecientos pesos para el feliz efecto de su determinacion, le dixo vn dia, y persuadiò à q̄ se fuesse à el choro, y postrada ante vna imagen de Christo vida nuestra, en el doloroso passo de la columna, dixesse con entera confianza à su Magestad: *Señor esto es fuerza: de aqui à mañana me has de dar los trecientos pesos*: Obedeciò la novicia: y ya que no à el dia siguiente, à el tercero los tenía, con que pudo à su tiempo professar. Tal, y tanta fue la confianza de el Venerable Padre, que esperaba conseguir, y conseguir, no solo, mediante su fervorosa oracion, los beneficios divinos; pero sollicitaba infundir esta mesma confianza en los otros para, mediante tambien la oracion, conseguirlos: bien entendido en la suma bondad de Dios, que oye la oracion de los humildes, que desea le pidamos con humildad, y confianza para haze: nos favores, y mercedes: por esso solia decir nuestro Don Pedro: *No ay cosa que yo mas sienta, que el que desconfiè de Dios*. Mas como podia no sentirlo, quando el frequente trato con Dios en la oracion le avia dado à conocer quan llenas de piedad estàn las divinas entrañas, quan deseoso està su Magestad de hazernos bien? Ojala que nos dispusiessemos para poder, y saberlo recibir!

Rrrr

CA-